



([BENI MORENO](#) , 28/10/2016) Recuerdo hace años, muchos años, que leí un artículo en una revista de contenido cristiano en el que la autora, recién casada, argumentaba muy convencida a favor de la existencia del príncipe azul. Por supuesto, se refería a su recién estrenado marido, su príncipe azul.

Yo andaba en esa época casadera, sin novio ni asomo de ello, y me estrujé el cerebro pensando dónde estarían esos otros príncipes azules.

Sin desmerecer la opinión de la autora mencionada, mi reflexión a día de hoy, como digo,

muchos años después, gira entorno a qué mensaje estamos lanzando a los jóvenes sobre los que tenemos influencia.

Como cristianos, a veces tendemos a idealizar las situaciones; otras, nos vamos al extremo contrario y lo miramos todo con un ojo crítico-exigente-perfeccionista, que nos deja fuera de toda posibilidad objetiva de vivir con naturalidad la situación.

Como cristianos, a veces tendemos a idealizar las situaciones; otras, nos vamos al extremo contrario y

Centrándome en el tema de las relaciones sentimentales, muchas parejas de novios atisban la vida de pareja como un cuento de príncipes y princesas. Y por si andas con la mente en las nubes, querida y querido joven, la vida no es un cuento. La realidad a veces es dura, siempre costosa y requiere de un gran aporte personal llamado sacrificio para mantener una relación con los pies en la tierra y los ojos en el cielo.

Observo a las princesas de hoy día, dentro y fuera del entorno de la iglesia, preocupadísimas por su aspecto físico: cuerpo de gimnasio, peinado de peluquería y rostro maquillado hasta el último detalle... ¡y no tienen más de trece años! También observo a los principitos, igual que ellas, embutidos en la moda de ropa y cabellos. No hay nada de malo en identificarse con un estilo y lucirlo. Pero esto no lo es todo. Las modas pasan y cambian, incluso los cuerpos se vuelven algo menos maravillosos. Pero el corazón del joven va tomando actitudes en base a cómo lo externo le afecta y se proyecta en su desarrollo personal y su madurez, al fin y al cabo.

No hablo de formas, que nadie se confunda, sino de fondo.

¿Qué valores buscan los jóvenes en sus futuras parejas? A mí me gustaría recordarles que los príncipes azules y las princesas rosas no existen, que el enamoramiento nos deja ver sólo el lado “guay” del otro, pero que el verdadero “amor cubre multitud de faltas” [\(1\)](#); sí, faltas o defectos, esos que a veces no queremos ver en el otro. Somos personas defectuosas con un gran potencial de mejorar, pero no queramos tapar la realidad que tenemos enfrente. Más bien, hay que entender que en una relación habrá que convivir con los defectos y las manías del otro, que por cierto cada vez serán más y más molestas, porque las veremos con mayor

claridad.

La Biblia nos habla del amor de Dios, un amor que aquí en la tierra es difícil comprender; porque ni el amor más maravilloso de un hombre hacia una mujer o viceversa, le llega a la suela del zapato del amor incondicional que podemos recibir de lo alto.

Hace poco escuché una entrevista con el conocido cantautor y pastor evangélico, Marcos Vidal, en la que recomendaba a los jóvenes fijarse en la esencia de la persona con la que quieren iniciar una relación, y me pareció muy acertado. Quiero animar a los jóvenes, con pareja o sin ella, a iniciar relaciones de amistad auténticas y duraderas que les lleven a encontrar ese compañero de vida con quien llorar, reír, luchar, sufrir, madurar y envejecer, ¿por qué no? Es difícil encontrar hoy esta idea en nuestra sociedad, la de iniciar una relación que dure para siempre y luchar por ella.



No es un camino fácil el de las relaciones de pareja, tener que manejar los sentimientos propios y del otro o ejercitar la comprensión mutua, pero es posible con empeño y dedicación (añadamos el ingrediente indiscutible de la presencia de Jesús).

La vida no es un cuento de príncipes y princesas, pero cada hombre y cada mujer tiene un gran valor para Dios, sólo por el hecho de existir y respirar, así que debemos tratarnos “unos a otras y otras a unos” del mismo modo en que hemos sido concebidos, con respeto, dignidad, comprensión y amor; en definitiva, como reyes y reinas, e intentar ser felices para siempre jamás.

Tengo razones para contarlo.

(1) [1ª Pedro 4:8](#)

Autor: [Beni Moreno Cárdenas](#)

© 2016. Este artículo puede reproducirse siempre que se haga de forma gratuita y citando expresamente al autor y a ACTUALIDAD EVANGÉLICA. Las opiniones de los autores son estrictamente personales y no representan necesariamente la opinión o la línea editorial de Actualidad Evangélica.

{loadposition beni}